

UNA SINGULAR IMPORTACIÓN DE PORCELANA MING EN EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PALAZUELOS (VALLADOLID)

Arturo Balado Pachón
Ana B. Martínez García
Patrimonio Inteligente S.L.

RESUMEN

Presentamos en esta comunicación una porcelana de la dinastía Ming, localizada en las excavaciones del Monasterio de santa María de Palazuelos. Su importancia viene dada por el contexto en el que apareció, un enterramiento bajomedieval junto a un lote de cerámicas locales del siglo XV. La posibilidad de que se trate de una importación anterior a la generalización de la porcelana en Europa, nos habla de la singularidad de esta pieza.

Palabras Clave: Porcelana, Ming, Castilla, Palazuelos, Monasterio, Medieval.

ABSTRACT

We release in this article a vase made of porcelain by Ming dynasty, found during the archaeological works developed in a monastery called Santa María de Palazuelos. It is remarkable because of the context where it has been found out. It was a grave from last Middle Ages which contained several pieces made of pottery in a local way during the fifteenth.

It is a destacable vase of pottery due to the fact of being an imported piece before this kind of pottery, porcelain, was an ordinary element in Europe.

Keywords: Porcelain, Ming, Castille, Palazuelos, Monastery, Medieval.

El monasterio de Santa María de Palazuelos, una fundación cisterciense de inicios del siglo XIII, a unos 15 km al norte de la ciudad de Valladolid, ha sido lugar habitual de enterramiento desde sus orígenes. Su propia constitución tuvo como fin servir de panteón familiar de los Téllez de Meneses, empezando por sus promotores Alfonso Téllez de Meneses, junto a su segunda esposa Teresa Sánchez, hija bastarda del rey Sancho I de Portugal (BALADO Y MARTÍNEZ, 2015: 37). A estos nobles y algunos de sus descendientes pertenece la magnífica colección de sarcófagos de los siglos XIII y XIV que se conserva en el monasterio (Fig. 1). Con el transcurso de los años otras familias comienzan a enterrarse en Palazuelos. Son miembros de la pequeña nobleza local como Rui Gómez de Camargo y sus esposas Toda López y Urraca Fernández o la familia de Fernando García Delgadiello (GARCÍA FLOREZ, 2010: 343).

La excepcional pieza que justifica esta comunicación fue recuperada en el transcurso de la excavación arqueológica en uno de los arcosolios góticos que forman pareja en el lienzo norte de la nave del evangelio del templo (MARTÍNEZ Y BALADO, 2017: 458). La zona que ocuparían los enterramientos se encontraba cubierta por cemento contemporáneo, cuya eliminación determinó la actuación arqueológica, realizada en abril de 2014 (Fig. 2).

Ambos espacios fueron casi totalmente profanados tras el abandono de la iglesia en los años 60 del siglo XX

y en 1986 rehechos y utilizados como osario de la multitud de restos humanos que se encontraban desperdigados por la iglesia. Éstos procedían mayoritariamente de un osario que se encontraba en el lado opuesto del templo, bajo las escaleras de acceso al coro.

Y eso fue lo que encontramos al abrir los enterramientos, una gran acumulación de restos óseos que habían alterado completamente los enterramientos originales, que se disponían en dos tumbas paralelas separadas por lajas de caliza en cada uno de los arcosolios. La mayor parte del relleno estaba constituido por una ingente cantidad de huesos humanos arrojados, sin ninguna conexión anatómica entre ellos. Pese a las alteraciones provocadas en los años 80, ha sido posible reconocer en la zona más baja de uno de los enterramientos (el situado al fondo del arco de la izquierda), una serie de cerámicas del siglo XV, que han aparecido prácticamente enteras, lo que creemos que evidencia un depósito intencionado de las mismas en la sepultura, y que, en nuestra opinión, debieron acompañar al enterramiento original.

Las piezas se corresponden con tres jarras y un plato o fuente. Todas ellas salvo la porcelana que motiva la realización de esta comunicación, parecen producciones vallisoletanas bajomedievales. Encontramos una jarra de perfiles verticales, completamente vidriada en blanco (Fig. 3), fácilmente adscribible a los alfares mudéjares locales de la aljama de Santa María, donde se concentró la población musulmana de la ciudad,

y con ella sus talleres alfareros, después del año 1412 (VILLANUEVA, 2011: 101). También de estos talleres mudéjares debió salir el plato con decoración en verde y manganeso, una producción local de imitación de piezas levantinas (Fig. 4). Y más imprecisa, pero posiblemente de idéntica procedencia, sea una jarra tosca de barro reductor localizada junto a ellas (Fig. 5).

Pero sin duda alguna la pieza más llamativa, y la que justifica esta comunicación, sea la tetera de porcelana, con caracteres chinos en la base que se encontró incompleta, aunque conservada lo suficiente como para reconocer su forma completa (Fig. 6).

Se trata de una pieza de fondo blanco y decoración vegetal, en el azul típico Ming, con una forma peculiar ya que no es cilíndrica en la panza, sino que se encuentra achatada en esa zona. Presenta alguna perforación decorativa al exterior, donde posiblemente se insertaría una cadena de bronce que sujetaría algún sistema de cierre de la boca, probablemente una tapadera, hoy perdida.

La primera duda que nos asaltó fue la de la cronología de la pieza, ya que aunque el resto de los elementos cerámicos parece que sugiere una cronología centrada en el siglo XV, no debemos obviar que la tumba había sido violada, lo que se unía a la rareza que supone la presencia de una porcelana tan antigua.

La marca incompleta que aparece en su fondo podría corresponder a la leyenda «*Ming nian zao*» 大明年造, que significa hecho durante el gran (pe-

riodo) Ming, utilizado desde mediados del siglo XV¹.

También encontramos piezas con ciertas similitudes, realizadas en época del emperador Yongle (1402-1424) y asignadas habitualmente a piezas producidas en Jingdezhen, copiando modelos metálicos islámicos, para su exportación a estos países (LEADY, D. P. 2005: 31). Este es un dato muy importante que puede justificar la presencia de esta pieza en Palazuelos y relacionarla con el reino de Granada y su actividad comercial con el imperio otomano.

Hay otra posible explicación para la aparición de esta pieza y está relacionada con la actividad diplomática de Enrique III de Castilla, que envió sendas embajadas a la corte de Tamerlán, que en las postrimerías del siglo XIV y los inicios del XV, ocupó buena parte de Asia central, cortando las rutas comerciales de los chinos, a los que consideraba sus enemigos.

La primera estuvo dirigida por Payo Gómez de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palazuelos y la segunda por Ruy González de Clavijo, quien nos dejó un relato de su viaje en el Libro *Embajada a Tamorlán*² (GONZALEZ DE CLAVI-

¹ Agradecemos los intentos de lectura y la interpretación del sello a la investigadora Wen-Ting Wu que amablemente investigó nuestra pieza

² La obra original tiene el siguiente subtítulo «*Vida y hazañas del gran Tamorlan con la descripción de las tierras de su imperio y señorío, escrita por Ruy González de Clavijo, camarero del muy alto y poderoso señor Don Enrique Tercero de este nombre, rey de Castilla y de León, con un itinerario de lo sucedido en la embajada que por dicho señor rey hizo al dicho príncipe, llamado por otro nombre Tamurbec, año del nacimiento de mil y cuatrocientos y tres.*».

JO, 2004). Aunque Tamerlán había cortado la Ruta de la Seda y la exportación de productos chinos hacia occidente, Clavijo nos da un dato muy curioso en su narración cuando, estando en la corte del Mongol, nos dice:

«... y echaron mano de aquella carne, y hacían piezas de ella, y ponían en bacines, de ellos de oro, y de ellos de plata, y aun de ellos de barro vidriado, y otros que llaman **porcelanas**, que son muy apreciados y caros de haber. (...)»

Esta cita de 1406 demuestra algo que parece obvio y es que a la corte de Tamerlán llegaba la porcelana, pero además constituye lo que creemos que es la primera mención en castellano de la palabra porcelana.

Estas dos embajadas, compuestas por un séquito numeroso, llegarían a Castilla con regalos y objetos que hubieran considerado curiosos (KHRAHE, 2016: 319). La primera de ellas llegó sin contratiempos aunque la de Ruy González de Clavijo, tuvo serios problemas precisamente por la muerte de Tamerlán, mientras preparaba una gran invasión de su gran enemigo, la China del imperio Ming (LÓPEZ ESTRADA, 2005: 524).

Se sabe de más porcelanas chinas en la Europa medieval aunque no son muy abundantes, apenas 12 ejemplares contabiliza Whitehouse en 1972. En la península la única pieza conocida en aquella fecha era la porcelana de la dinastía Tang (618-907) localizada en las excavaciones arqueológicas de la Al-

cazaba de Almería (ZOZAYA, 1969: 197), probablemente además la más antigua de las piezas documentadas en Europa (KRAHE, 2016: 216).

Posteriormente se han encontrado fragmentos de otras porcelanas antiguas en el transcurso de excavaciones arqueológicas, especialmente en territorios del antiguo Reino de Valencia, donde las relaciones comerciales marítimas con el Mediterráneo oriental eran muy fluidas. Tanto procedentes de Valencia como de Cullera, se conocen diversas piezas de la dinastías Tang, Song (960-1127) y producciones tempranas Ming (*IBIDEM*: 244-248). También en las excavaciones de la Aljamería de Zaragoza se han localizado dos fragmentos de cerámica china, en este caso de un celadón, de la dinastía Song (CABAÑERO y LASA, 2003: 255).

El resto de las porcelanas conocidas, ya muy abundantes, se documenta a partir del siglo XVI, cuando la conquista de Filipinas facilita la llegada de piezas orientales a la Corona Hispánica, a través del *Galeón de Manila*.

La representación en el arte más antigua de una porcelana, se la debemos a Mantegna en su Adoración de los Reyes del año 1500 (PIEPER, 2005: 245), cuando nos muestra a Melchor ofreciendo oro al recién nacido, contenido en un cuenco de porcelana Ming (Fig. 7). Este cuadro se está pintando solo un año después de que los portugueses anunciaran que Vasco de Gama había llegado a la India y encontrado la Ruta a oriente, pero aun faltaban 50 años para que Portugal se estable-

ciera en Macao y comenzara la llegada continua a Europa de porcelana. Lo que claramente demuestra que, con anterioridad, estas piezas habían llegado a occidente y eran conocidas, seguramente como elementos de tanto prestigio como para que Mantegna las utilizara como portadoras del oro ofrecido en Belén. Estas piezas medievales hubieron de llegar a través de la Ruta de la Seda y dada su escasez debieron ser muy apreciadas.

Las condiciones del hallazgo de la pieza de Palazuelos, dentro de una tumba noble pero que no constituía un depósito cerrado, al haber sido profanado

a finales del siglo XX, no nos permite asegurar con certeza que esta porcelana pertenezca al enterramiento original. Además hemos de tener en cuenta la rareza que supone la aparición de un *ajuar* en una tumba laica bajomedieval. Sin embargo algunas circunstancias, tanto de la pieza (su peculiar forma y el fragmento de sello de su base) como de su contexto (aparecida en el fondo del enterramiento junto a un conjunto de piezas bajomedievales), nos inclinan a pensar que pudo pertenecer al selecto grupo de importaciones de porcelanas bajomedievales que llegaron a Europa a través de la Ruta de la Seda.



Fig. 1. Colección de sarcófagos de la familia Téllez de Meneses que se conserva en Palazuelos.



Fig. 2. Arcosolios de la nave. En el situado al fondo a la izquierda fue localizado el conjunto cerámico.

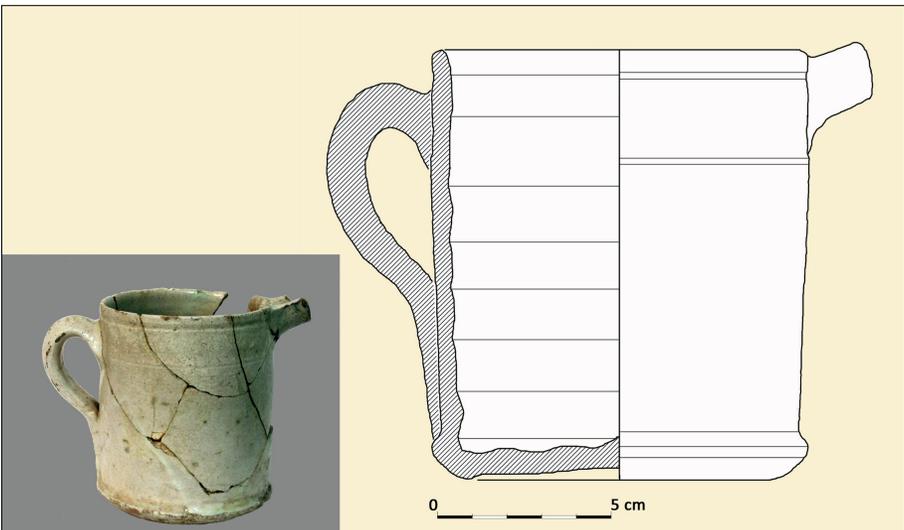


Fig.3. Jarra vidriada en blanco.
Producción local de mediados del siglo XV.

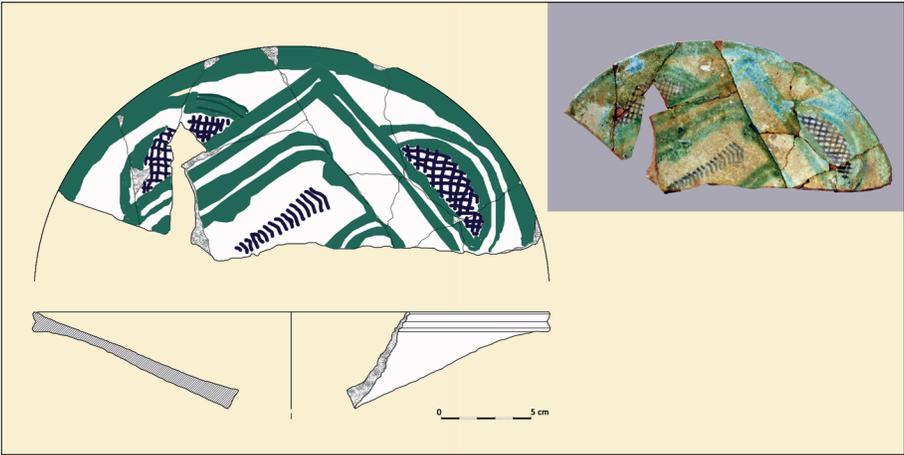


Fig. 4. Pieza de imitación local de las producciones levantinas en verde y manganeso.



Fig. 5. Jarra tosca localizada en el arcosolio.



Fig. 6. Jarra de porcelana localizada en el arcosolio.



Fig. 7. Mategna.
La adoración de los reyes (1500).
Paul Getty Museum, Los Ángeles.

BIBLIOGRAFÍA

- BALADO PACHÓN, A. y MARTÍNEZ GARCÍA, A., (2015): «Recientes intervenciones arqueológicas en el monasterio de Santa María de Palazuelos (Valladolid)», en *Conocer Valladolid 2014/2015. VIII Curso de patrimonio cultural. Valladolid*: 37-52.
- BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GRACIA, C. (2003): «Nuevos datos para el estudio de las influencias del medio y el extremo oriente en el palacio islámico de la Aljafería de Zaragoza» *Artigramas*, 18: 253-268.
- GARCIA FLORES, A. (2010): *Arquitectura de la Orden del Cister en la Provincia de Valladolid (1147-1515)*, Valladolid.
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO (2004): *Embajada a Tamorlán*. Versión en castellano moderno de López Estrada. Madrid.
- KRAHE, C (2016): *Chinese Porcelain in Habsburg Spain*. Madrid
- LEADY, D. P. (2005) «Decorative Arts» en Watt y Ledy, *Defining Yongle. Imperial art in Early Fifteenth-Century China*. Nueva York.
- LÓPEZ ESTRADA, F. (2005): «Ruy González de Clavijo. La embajada a Tamorlán. Relato del viaje hasta Samarcanda y regreso (1403-1406) *Arbor CLXXX*, 711-712: 515-535.
- MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. y BALADO PACHÓN, A. (2017): «Algunos enterramientos laicos bajomedievales en Santa María de Palazuelos, Valladolid», en ÁLVAREZ RODRÍGUEZ *ET ALII* (coordinadores): *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media, 5*, (Valladolid 2015): 451-462. Valladolid.
- PIEPER, R (2005): «Los límites del mundo atlántico: *artificialia y naturalia* en el comercio transatlántico del siglo XVI» en Pieper y Schmidt (editores) *Latin America and the Atlantic World El mundo atlántico y América Latina (1500-1850). Essays in honor of Horst Pietschmann*. Bohlau, Verlag, Colonia, Weimar y Viena.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2011): «La ollería y alcaería en la cuenca del Duero a lo largo de la Edad Media y Moderna», en COLL CONESA, J. (coordinador): *Manual de Cerámica Medieval y Moderna*. Madrid: 87-116.
- WHITEHOUSE, D. (1972): «Chinese Porcelain in Medieval Europe», *Journal of Medieval Archaeology* 16: 63-78.
- ZOZAYA, J. (1969): «El comercio de al-Andalus con el Oriente: nuevos datos», *Boletín de la Asociación de Orientalistas*, 15: 191-200.